

Eikón Imago

ISSN-e: 2254-8718

<https://dx.doi.org/10.5209/eiko.77769>

Peñalver Alhambra, Luis. *El pensamiento nocturno de Goya. En la noche de los Disparates*. Salamanca: Taugenit, 2020 [ISBN: 978-84-17786-08-3]

Goya creó un lenguaje figurativo que le permitió abrir los horizontes del arte occidental; de ahí que su obra no pueda encuadrarse en ninguna de las corrientes que conforman la historia del arte por su carácter único. El artista de la razón alcanzó a través de su obra más personal –su serie de dibujos y grabados–, el idioma con el cual formuló un nuevo pensamiento. Este libro refleja muy bien la complejidad que caracteriza a la obra de Francisco de Goya, quien traspasó los límites de la pintura y se precipitó al abismo de la filosofía y la reflexión. El autor se centra en la serie de los *Disparates* –en la que el artista muestra su parte más íntima– para analizar las fantasmagorías visuales y el silencio que rodea a las figuras y las sume en una profunda angustia.

El autor del libro es Luis Peñalver Alhambra (Toledo, 1963). Es doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y catedrático de esta disciplina. La diversidad de artículos que ha publicado sobre estética filosófica se centran en la escritura e imagen, haciendo especial hincapié en las poéticas de lo feo y lo grotesco en el arte occidental. Su interés por estas materias le ha llevado a impartir diferentes cursos y conferencias en instituciones como el Museo del Prado, la Universidad de Verano de El Escorial, La Universidad Complutense de Madrid y la Biblioteca de Castilla-La Mancha.

Goya se dedicó a observar todo lo que le rodeaba. Con el fin de dejar constancia de sus visiones, inventó un lenguaje que le permitió transmitir aquello que solo el silencio podía decir. Esto le convirtió en el mayor intérprete de la angustia que ha conocido Occidente, como así lo refleja su serie de los *Disparates*. Goya escribió en el aire las imágenes que conforman estos grabados a través de signos, huellas y señales creando así una serie de representaciones que le permitieron suplir su falta de habla. Las imágenes de los *Disparates* permanecen en silencio, nos observan a la vez que nos fascinan, flotan en el espacio y nos muestran una realidad diferente. A través de ellas, Goya dinamita así el arte occidental, al provocar que la pintura tal y como la entendíamos hasta ahora sobrepase unos límites y abandone el orden, la sintonía y la unidad que caracterizaban al mundo. Estas escenas se construyen en un espacio donde el viento, el vuelo, la tempestad, el olor y la luz, entre otros, son los fenómenos del aire que aparecen habitados por los diferentes personajes. Entre ellos destaca la bruja o hechicera, que se convierte en la criatura por excelencia que habita el aire: ese espacio en el que residen todas las cosas y en el que todo es posible. Goya establece un paralelismo entre la mujer



y la bruja. En su imaginario, la esfinge siempre es una mujer, un monstruo al que representa sin rostro y que simboliza la parte más oscura de todo lo que vive y muere. La mujer tiene un papel protagonista en toda su producción, pues constituye el destino de cualquier hombre; es quien nos da la vida, pero también quien nos la puede quitar.

La terrible enfermedad que sufrió Goya hizo que el pintor se distanciara cada vez más de la realidad. Los vértigos y pérdidas de equilibrio que padecía también tuvieron reflejo en su obra. El tema del vuelo, las caídas, así como las levitaciones y las transformaciones se convirtieron en una obsesión para el pintor, llegando a ser un tema recurrente no solo en los *Disparates* sino también en obras anteriores como *El pelele*, *La gallina ciega* o *El albañil herido*. Esta manera de representar el dolor se suma al dolor que pintó de la guerra, del hambre, de la vejez y de la pesadumbre. Se trata de una angustia universal que él mismo definió en una de sus obras como “la forma misma en la que se manifiesta la vida”. Nadie puede escapar del dolor, como así lo reflejan algunos de los *Disparates*, en los que esta sensación no aparece ubicada en un lugar en concreto, sino que se extiende por toda la escena, haciendo imposible la idea de escapar de él. Goya fue el pintor de la locura como el medio más universal de dolencia y sus pinturas fueron la única medicina que le aliviaba. El dolor y la soledad fueron sus compañeros de viaje durante los últimos años de

su vida, como así lo reflejan las sombras, los fantasmas y las imágenes sin alma de sus *Disparates*.

¿Habría alguna forma de escapar de este terrible mundo? La única manera de huir era descendiendo, enterrándose con el muerto, pues por arriba no había salida. Goya era prisionero de su cuerpo, de la realidad que vivía, de su enfermedad, al igual que los personajes de sus obras. Este hecho hizo que el encarcelamiento se convirtiera en un tema recurrente en las obras de sus últimos años de vida. Nadie está a salvo de la realidad que le ha tocado vivir. Cárceles y prisiones comenzaron a aparecer en sus cuadernos de dibujos reflejando el encadenamiento a la desgracia y la imposibilidad de huir del confinamiento. Con esta idea, Goya no solo quiso reflejar el fin del ser humano sino también el fin del mundo que se acerca cada vez más al precipicio y acabará siendo engullido. El pintor de la mirada, como así le llamaba Eugenio d'Ors, se sirvió del color negro para desarrollar ese nuevo mundo que había creado poblado de sombras, criaturas deformadas y cavernas oscuras. La desaparición de los tonos pastel y de la luz que caracterizaban la pintura anterior, junto con el uso del negro, la

ausencia del contorno y la desorganización del espacio, fueron la antesala del *después* de la pintura. El escenario de los *Disparates* es abierto, monocromo, abstracto y difuminado. No hay un orden, no hay un título para los grabados ni un número exacto que los conforma, no hay inicio ni final. No responden a ningún tipo de plan, porque no fueron creados para ese fin.

Al igual que una de sus brujas, Goya ascenderá para caer finalmente fuera del Ser, de la Nada, de la Verdad, de la Razón y del bien. Acabará precipitándose al vacío y hundiéndose en su propia realidad. El Goya de los últimos años acabó pintando lo que ya no podía ser pintado porque traspasaba los límites del espacio. La noche se ha convertido en su mundo, en su fuente de inspiración, en el lugar sobre el que crear nuevos personajes e historias y sobre el que acabar desapareciendo. Los *Disparates* son sueños anónimos que encierran un mundo en el que reina el silencio, la fantasía y al propio Francisco de Goya.

Marta Recio Álvaro
Universidad Complutense de Madrid
marecio@ucm.es